



Entierro de Cristo de Tiziano

El pasaje del entierro de Cristo es recogido por los cuatro *Evangelios*, que narran cómo José de Arimatea, un hombre noble y justo, miembro del Consejo, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Cristo y, después de amortajarlo, enterrarlo en un sepulcro que había hecho excavar en una peña cercana al lugar de su crucifixión y donde nadie había sido enterrado hasta ese momento. Existen pequeñas discrepancias o variantes entre los evangelistas en cuanto a los personajes presentes en la escena. Mateo y Marcos mencionan a María Magdalena, y Juan a Nicodemo, pero ninguno de ellos hace referencia a la Virgen y a San Juan. Sí alude a ellos el escritor Pietro Aretino, amigo y gran propagandista de Tiziano, en su obra *I quattro libri de la humanità di Christo*, texto en el que el pintor se inspira para sus representaciones de este episodio evangélico.

A lo largo de su carrera Tiziano (h. 1485/90-1576) abordó en diversas ocasiones este tema. Una primera versión, fechada hacia 1526 y que deriva del cuadro del mismo tema de Rafael, se exhibe en la actualidad en el Museo del Louvre. Una segunda versión, enviada por el pintor a Felipe II en 1557, se perdió durante el viaje, por lo que dos años después, en 1559, le remitió este nuevo cuadro (Cat. 440), manifestándole en una carta del 27 de septiembre de 1559 en la que anunciaba el envío que había puesto su mayor empeño en perfeccionar lo realizado en el cuadro perdido. Este lienzo estuvo en la Iglesia Vieja de El Escorial hasta su ingreso en el Prado en 1837. El Museo conserva otra versión de menor calidad, con intervención del taller del pintor, que el Senado veneciano regaló en 1572 a Antonio Pérez, secretario del monarca español (Cat. 441).

La escena se desarrolla en una cueva que se abre a la derecha a un paisaje iluminado por una luz crepuscular. Cristo muerto está siendo depositado por José de Arimatea y Nicodemo en un sarcófago de inspiración clásica, alejado de la tradición judía y del relato evangélico, donde están representadas, en grisalla, dos escenas del Antiguo Testamento: *el Sacrificio de Isaac* y *Caín matando a Abel*. La figura de Nicodemo guarda un extraordinario parecido con el *Autorretrato* de Tiziano grabado en 1550 por Giovanni Britto. La Virgen, con profunda tristeza, se inclina para sostener uno de los brazos inertes de su Hijo; tras ella, María Magdalena alza sus brazos en un expresivo gesto de dolor, en tanto que San Juan parece estar orando en la penumbra.

La radiografía y los infrarrojos muestran varios cambios en la composición, especialmente en la cabeza de Nicodemo, que llevaba un turbante, y en la figura de María Magdalena, que tenía su mano derecha sobre el pecho. Esos cambios prueban que se trata de una obra autógrafa del pintor, que fue modificando su idea o planteamiento inicial. Para hacer la otra versión del Prado (Cat. 441) Tiziano utilizó un cartón que le permitió replicar la composición original, haciendo después pequeños cambios para diferenciar y singularizar cada una de las versiones, recurso ampliamente utilizado por el pintor y su *bottega*.

El lienzo está firmado en la piedra apoyada en el sepulcro: TITIANVS / VECELLI / VS / AEQUES / CAES.

Pintura italiana (siglo XVI)

Óleo sobre lienzo. 136 x 174,5 cm. Cat. 440